

DOSSIER Nº 800: EL INFIERNO LIBIO

INFORME OXFAM INTERMON

(08/08/2017)

En Libia se concentran miles de personas atrapadas tras huir de la guerra, la persecución y la pobreza que asolan los países de los que proceden. La tortura, las violaciones y el trabajo en condiciones de esclavitud forman parte de los horrores que cada día soportan las personas, de acuerdo con un nuevo informe de Oxfam (Oxfam Intermón en España) y sus organizaciones socias italianas, MEDU y Borderline Sicilia.

De acuerdo con las Naciones Unidas 1,3 millones de personas precisan ayuda humanitaria en Libia. También subrayan que "las personas refugiadas y migrantes en tránsito o establecidas en Libia se encuentran en una situación especialmente precaria y son víctimas de abusos físicos y psicológicos, discriminación, trabajos forzados o sin remunerar, explotación económica, violencia de género, detenciones y arrestos arbitrarios y marginalización".

El informe recoge testimonios de hombres y mujeres que han llegado a Sicilia tras haber atravesado el mar Mediterráneo desde Libia, extraídos de dos series de entrevistas realizadas en Sicilia por Borderline Sicilia (100 entrevistas entre julio de 2016 y abril de 2017) y MEDU (158 entrevistas entre octubre de 2016 y abril de 2017) que dibujan una terrible imagen de la situación que viven en Libia: A excepción de una, todas las mujeres afirman haber sufrido violencia sexual. El 74% de las personas refugiadas y migrantes afirman haber sido testigos del asesinato y/o tortura de alguno de sus compañeros de viaje. El 84% dice haber recibido un trato inhumano o degradante, o haber sufrido violencia extrema o torturas. El 84% señala que durante su estancia en Libia con frecuencia se les negaban alimentos o agua. El 70% afirma haber sido atado.

TESTIMONIOS PERSONALES

Muchas de las personas entrevistadas, según Intermón, fueron capturadas por bandas que las encerraban en celdas subterráneas "para después ponerse en contacto con sus familias y pedir un rescate". "Si no podías pagar los 1.500 dinares libios (unos 1.000 euros) te dejaban dentro y te golpeaban. Vi a cinco personas morir debido a la falta de alimento y a heridas de bala", apunta Peter, un joven de 18 años, que fue encarcelado en una casa con 300 personas. Banna fue forzado a trabajar cuando los contrabandistas supieron que no podía pagar el rescate. "No tenía dinero ni familia a la que pedírselo. Me obligaron a hacer cualquier tipo de trabajo, a veces me llevaron a robar por la noche", relata este gambiano de 28 años.

A Lamine, un chico senegalés de 18 años, lo capturaron y encarcelaron en una celda en Trípoli. "Me golpearon con un rifle en la cabeza. Empecé a sangrar y me desmayé. Cuando me desperté, pensé que estaba muerto. Había sangre por todas partes. Me vi en una celda con otras personas. La celda estaba llena de cadáveres", asegura en el informe. "Vi a los soldados rompiendo la nariz de un tipo y golpeándolo tan seriamente en su cabeza que perdió sus ojos. A mí me rompieron el dedo y me cortaron en la pierna izquierda con un cuchillo". Después de tres semanas, Lamine consiguió escapar por la ventana del baño.

Como Chidi, otro joven de 18 años procedente de Gambia que permaneció tres meses en la prisión de Zuwarah en Sabratha. "Nuestros captores nos daban comida una vez al día", comenta. "Me torturaron frecuentemente, me ataban las manos detrás de la espalda y las colgaban de una cuerda atada al techo", recuerda.

Otros fueron vendidos como esclavos a cambio de dinero. Mustafá dice haber sido testigo de ello. "29 de nosotros fuimos entregados a un libio que nos encerró durante unos 20 días en una pequeña habitación donde no había nada. Me hacían cocinar para los otros prisioneros. Un día vi a siete, tal vez ocho, personas obligadas a entrar en un coche. El hombre que conducía el coche dio dinero a los libios que los encarcelaron", señala este hombre senegalés de 20 años.

El peligro no termina tras huir de los abusos. Este año, 2.240 personas han muerto en su intento de llegar a Italia por la ruta del Mediterráneo central, según la Organización Internacional para las Migraciones (OIM). Emmanuel, un chico de 19 años de Costa de Marfil, se embarcó desde Libia en un bote hacia el país europeo y vio cómo algunos de sus compañeros de viaje murieron en el intento. "Nos hicieron salir por la noche y finalmente llegamos a la playa. Nos montaron a 135 en un barco de goma, conducido por un libio. Cuando nos alejamos de la playa, el barco ya estaba hundiéndose. Algunas personas murieron. Para cuando nos rescataron, la punta del barco se había desinflado completamente. El mar estaba muy agitado. Algunas personas se ahogaron al intentar subir al barco de rescate".

"Estos testimonios componen una imagen espeluznante de las vidas de las personas refugiadas y migrantes en Libia. Son una clara evidencia de las terribles consecuencias de las políticas europeas dirigidas a evitar la llegada de personas que escapan de la violencia, la esclavitud e incluso la muerte. Estas personas están escapando de la guerra, la persecución y la pobreza y, a pesar de ello, en Libia no hacen sino encontrar otro infierno. Es necesario anteponer a las personas. La Unión Europea y sus Estados miembros deben garantizar rutas seguras para las personas que tratan de llegar a Europa, para que tengan acceso a procesos de solicitud de asilo justos y transparentes".

ONG,S EN PELIGRO

Tres ONG han suspendido, entre ellas Médicos sin frontera, los rescates en el Mediterráneo ante la inseguridad en Libia.

La crisis de la inmigración en el Mediterráneo central no cesa, las autoridades italianas están desbordadas y sus socios europeos miran a otro lado. En estas condiciones, nada más fácil que buscar un chivo expiatorio. El eslabón más débil. La media docena de ONG que colaboran en las misiones de rescate y a las que, cada vez más abiertamente, se acusa de connivencia con los traficantes de personas. Cañardo, responsable de la ONG española, cree “ridículo” afirmar que la presencia de las ONG provoca un efecto llamada. “La crisis empezó antes de que llegáramos, aunque entonces no se supiera cuántos se ahogaban. Además, el peso del rescate lo llevan la Guardia Costera italiana y las marinas europeas, nosotros solo les apoyamos, siempre en coordinación con ellos”.

La única ONG española, Open Arms, que rescata inmigrantes en el Mediterráneo central denuncia el acoso que sufre. El último periplo de unas jornadas caóticas se inició el domingo, cuando el Golfo Azurro recogió a tres inmigrantes libios a unas 100 millas de la costa. La misión le fue encomendada por el centro de rescate italiano, pero cuando el buque se dirigió a Lampedusa para desembarcar a los inmigrantes se le indicó que el rescate se había producido en la zona bajo responsabilidad de Malta, por lo que debía llevarlos a La Valeta. Malta se negó a acogerlos y durante 72 horas el Golfo Azurro deambuló por alta mar hasta que ayer por la tarde se le autorizó a atracar en Pozallo (Sicilia). Si en vez de tres inmigrantes hubieran sido 126, como los que rescató el pasado fin de semana, la situación a bordo habría resultado dramática.

Pero lo que el martes por la mañana recibió el Open Arms desde una patrullera de la Guardia Costera libia fueron algo más de palabras: dos ráfagas de balas de armas automáticas que silbaron sobre el puente. “No es el primer incidente con ellos, pero sí el más grave. Nosotros no llevamos armas, solo chalecos salvavidas. Se nos acercó a unos 300 metros y disparó sobre nuestras cabezas”, explica Laura Lanuza, portavoz de la ONG y uno de los 19 tripulantes que iban a bordo. “Lo inquietante es que una Guardia Costera pagada, instruida y equipada por Europa, dispare a un barco español en aguas internacionales”.

Según la Guardia Costera libia, el Open Arms violó sus aguas territoriales. La organización española lo niega tajante: estaban a 13 millas de la costa, según consta en su cuaderno de bitácora. “No vuelvan a nuestras aguas, la próxima vez serán ustedes el blanco, les dispararemos, no habrá más avisos”, les espetó el comandante de la patrullera, tras imputarles “contactos sospechosos” con los traficantes.

La misma acusación que airea la ONG ultra. Durante el pasado fin de semana, los dos barcos de la ONG española, el Golfo Azurro y el Open Arms, recibieron mensajes del buque de la organización ultraderechista Defend Europa, que patrulla por la zona intentando obstaculizar las tareas de salvamento. “Eran mensajes amenazantes, pero no nos intimidaron”, asegura Guillermo Cañardo, jefe de la misión de la ONG. El buque de Defend Europe ha sido denunciado por emplear el canal de radio reservado a las emergencias marítimas para lanzar sus amenazas.

En lo que va de año, 115.000 inmigrantes han cruzado el Mediterráneo (el 85% de ellos a Italia) y unos 2.400 han perdido la vida en el intento, según la Organización Internacional de las Migraciones (OIM). No se están obteniendo los resultados esperados y no se lograrán hasta que no se actúe en territorio libio, donde están las mafias. Molestamos porque somos testigos de una realidad incómoda”.